

Follard fotuse, Incréses, kerkardéaca el mismo día en que Valter Fenjemin se suicidó en 1940.

1997. 46
LA CADENA DE CRISTAL

CIRCO

TRECE MANERAS DE REFLEXIONAR SOBRE UN
REFLEJO

(CUANDO NO ES TUYO)

o

MANUAL PARA PASEANTES EN EL PANORAMA ARQUITECTONICO DE HOY



(No hay ningún orden en particular.)

"In my room, the world is beyond my understanding; But when I walk
I see that it consists of three or four hills and a cloud."
Wallace Stevens, *On the surface of things*.

1º. COMPROBAR si el reflejo se corresponde con otro que esta en el
oído de un toro, al acercarse a éste. Si resulta que ambos reflejos
son semejantes, pues ¡bravo!. Si no es el caso, o si una cornada
impide bruscamente tu ciencia, habrá que tener en cuenta lo que
nos confesó Francis Ponge en *L'Insignifiante*, "¿Qué hay más
atrayente que el azul, sino una nube, en la dócil claridad? Por
esta razón prefiero cualquier teoría al silencio; y más aún un
escrito, aun cuando parezca insignificante, a una página en
blanco."

IMAGEN.

Edificio Administrativo del Ministerio del Interior, de Iñaki
Ábalos y Juan Herreros, Madrid 1993 (fotografiado por Manolo
Languillo)

Aquí no hay imagen, no tanto por falta de técnicas de reproducción
(las cuales sobran) como porque ya se ha publicado en el *Circo 9*,
y los circos no se repiten. En la sociedad de libre consumo,
absoluta y modernamente democrática, el lector debe poder ver lo que
quiere ver.

2º. CONVERSAR con el reflejo y dejar que te enseñe como de
solidarios son y cuanto les disgustan las jerarquías, tanto las
institucionales como las de las "gramáticas pardas", agarrándose
más a los verbos reflexivos que a los intransitivos, y prefiriendo

13ª. BORRAR el reflejo para luego lamentar su paso.

"The sun is an example. What it seems it is and in such seeming
all things are. Thus things are like a seeming of the sun."
Wallace Stevens, "Description without Place"

Christopher Emsden.

CIRCO MRT Coop. agradece a Rocio Rein la colaboración en la realización de este número.

Sade, *Un esfuerzo más, colegas franceses, si queréis ser republicanos.*

IMAGEN.

En vez de gritar como en el cuento "El cielo está cayendo, el cielo está cayendo", nos gustaría ofrecer aquí una imagen del *Walt Disney Concert Hall* en los Ángeles, obra aún en obras de Frank Gehry, pero la propiedad no permite fotografiar ninguna parte de este edificio, un pequeño detalle poco circense. Ante la negativa contemplamos la posibilidad de sustituirlo por *El cielo sobre Madrid*, una foto publicada por *El País* en 1994, que mostraba una serie de helicópteros sobrevolando un edificio de "okupas" mientras el estado se entretenía asaltándolo. Al final, parece mas urgente (quizá, también más consistente) dejar el espacio en blanco (reciclado, esperamos); y si quieres cantar el grito arriba mencionado, no hay que pedir permiso.

11°. OFRECER un pitillo al reflejo. Es siempre de *bon ton* ofrecer uno, incluso a un reflejo. Tal oferta figura como uno de los pocos actos comunales que nos quedan: cualquiera te puede pedir un pitillo, y tú a cualquiera (por eso el capitalismo *yanqui* quiere, lógicamente, prohibirlo en todos los espacios "públicos".) Aprovechar la tregua para fumar uno (mientras todavía puedas). Si el descanso del reflejo te pone ansioso, medir el tiempo que dura el cigarrillo.

12°. ENSIMISMARSE mirando el reflejo, soñando en tu casa. Determinar si dentro hay una pieza inútil, "absoluta y deliberadamente inútil," como propone Georges Perec. Si no encuentras ninguna, imagínatela, construyéndola mentalmente. Si tu mismo lenguaje te lo impide, debes comprometerte a construirla físicamente lo antes posible, para albergar el reflejo antes de que se te escape. Si ya tienes esta pieza, bien puede ser que estés en ella.

la constitución al trabajo constructivo mal pagado. Y es que los reflejos no se construyen, sino que se constituyen; son muy listos para cobrar tanto, tanto sentido, sin ensuciarse con la labor metonímica. Tal vez te comente coloquialmente que entre él y los suyos, consideran la trashumancia y la traslación (semiótica, del lugar sentido) superiores a la transparencia. No te sorprendas cuando el reflejo te diga que hay un sentimiento gremial entre los reflejos y las sombras (las nubes son relaciones más colaterales); ni cuando insista en que todos ellos son socios del mismo colegio abierto, antipatronal y en el que todos son iguales, sin patrón ni patria ni xerox; ni te cause sorpresa cuando te explique que verse a sí mismo supone ver a otro; ni te asombrare su ecuanimidad ante la simétrica verdad del vice-versa. Puede ocurrir cualquier cosa en una conversación, así que siéntete libre y pregúntale si no es que, en la vida actual, el orden y los cimientos de nuestra nación se forjan, no tanto por un juego consumado de espejos, ni por una consumada retórica de transparencia, sino por un saludo *ad hoc* entre paseantes corrientes.

IMAGEN (primera página).

Holland House, Londres, bombardeada el mismo día en que Walter Benjamin se suicidó en 1940.

"*Ceci tuera cela...* En su forma impresa, el pensamiento es más imperecedero que nunca... Se mezcla con el propio aire... Ahora, el pensamiento se convierte en una bandada de pájaros que se esparcen por los cuatros vientos y ocupan, simultáneamente, todos los puntos del aire y del espacio." - Victor Hugo.

3°. CONSIDERAR el reflejo como una novedad, o por lo menos considerar si se puede considerar así. Ya acostumbrados a conversar con él, podremos recordarle que, sabiendo que estamos deformando algún que otro refrán, el que no conoce su futuro quiza este destinado a forjarselo. Si el reflejo nos corrige el dicho, nos indicará que sabe demasiado de la historia, siendo ésta, por

tanto, la base probable de todos sus proyectos) - o bien el reflejo eliminará la novedad como concepto, o nuestra considerada novedad eliminará el reflejo. Pero si nos deja el dicho tal cual, probablemente sea un bárbaro cuyas múltiples novedades acaban sin solución de continuidad (como los Vikingos en América). Pobre noticia cuando se habla de la novedad, tanto más traducida que encendida. A pesar del alto riesgo de caer en la rutina, sigue con tu intento y considera el reflejo como una novedad. Tal vez surja la novedad más en tu consideración que en la harta y heroica luz del objeto positivista, cuya piel reluciente no sólo niega nuestro reflejo, sino que tampoco nos refleja.

4°. CONTEMPLAR el reflejo en su posible faceta de mueble. ¿Está disponible, se puede disponer? ¿O es un reflejo de aquellos que están siempre dispuestos? ¿Será un mueble de diseño?, y ¿a cuál se parece más, a una silla o a un armario? ¿Es susceptible de fabricarse en cadena, o es estrictamente artesanal? ¿Podría uno encontrar semejante reflejo durante una recogida de basuras en Madrid? ¿A qué barrio iría uno a capturarlo? La recogida da a la gente con casa la oportunidad de tirar sus contenidos a la calle (nunca más desde la ventana), y así ofrece también algunas buenas oportunidades a la gente - no es cierto que tenga que ser otra gente ya que probablemente tendría que tener también casas para dar sentido a sus actos - para recoger dichos contenidos, es decir, los muebles tirados de las primeras casas, y poder meterlos en las suyas (tal vez en sus segundas casas) como contenidos nuevos, aunque no exactamente nuevos contenidos. ¿No tiene un reflejo una habilidad similar para entrar en una casa aunque ya haya estado en otras? Si el reflejo es como un mueble, y un mueble es algo que entra en la rueda de la recogida tan sólo después de haber pasado una temporada, o bien maltratado o bien "bientratado", en la casa de alguien que se adueñó de él - porque antes de la recogida debió existir alguna compra, detalle no poco importante para todos los aspirantes adeptos al falso-primitivismo

9°. ESPECULAR sobre el reflejo especular. Intentar encuadrarlo, como un buen barroco, sintiéndote inevitablemente libre para elegir donde colocar los bordes. No permitir que el reflejo aparezca como "encontrado" casualmente; hay que imaginarlo como una única "forma-y-fondo", en un único paso "todo-constituyente". (Evitar el ruido de espuelas cencerreantes al efectuar tal manipulación.) ¿Se calienta el reflejo, o se vuelve más bien frío y monumental, como el carnaval moderno? Analízate a ti mismo mediante el manejo del encuadre. ¿Tus gestos suelen albergar el reflejo en una tumba o en un templo, en una cárcel o en una biblioteca, en un museo o en un hospital? ¿Tus instintos te conducen a concebir el reflejo como dentro de una casa o dentro de un simple cuarto? ¿O no hay nada de todo eso, y caes más bien en la trampa de ensayar su fotografía?

9° bis. Ya hartó, aleja el reflejo.

10°. DEDUCIR la causa del reflejo. Intentar moverlo (o la causa) como si fuese una muñeca. En su novela de 1914, el alemán Paul Scheerbart diseñó un arquitecto de Chicago llamado Edgar Krug, y le puso a viajar por todo el mundo en su dirigible privado, con góndola-cabina de vidrio, solucionando los problemas del hombre, de todos los hombres, al construirles casas de vidrio. Al final, M & Mme Krug descansan de su hercúlea labor en su propia casa de vidrio, mirando hacía la cúpula, atentos a las variaciones de la luz. ¿Somos hoy capaces de tanta aspiración (la de mirar arriba hacia la luz, no la de solucionar los problemas del ser humano)? ¿O es que tememos que no nos vamos a reconocer en el cielo, por la falta de reflejos que allí hay? Ahora, olvidar la retórica interminable y hacer que el reflejo baile.

"Erase una vez un pueblo que no castigaba al ladrón sino a quien se dejó robar, para enseñarle a cuidar mejor sus bienes. Esto nos conduce a reflexiones de una perspectiva más amplia." -M.D.A.F. de

nos instruye en el milenarismo romance del capitalismo. Tampoco cabía quejarse, como luego vendrían a hacer los "dialoguistas" socráticos (cuando no estaban comiendo "platonos" de banquete), enfadados porque su ídolo había muerto con un rigor igual pero con un estilo algo menor que el creyente, pero no del todo reverente, Orestes. Dejar que el reflejo sea el Coro y, a solas, cubrirlo con sonrisas aunque no sean tuyas.

8°. CRITICAR el reflejo llamándole falso, histérico y puta. Maldecirle como hizo Platón con los reflejos en aquella cueva, a cuyos habitantes amenazaba con un cambio de régimen en el que acabaría con el cine y en el que todos los televidentes se convertirían en presos. Insultar también al reflejo: llamarle facha o republicano, según convenga. Elogiar la luz, luz, luz, la luz perfecta e inmutable del mediodía que no arroja ninguna sombra ni permite ningún reflejo. Reprocharle al reflejo el ser inconstante, su dependencia parásita y su mentirosa entrega al mundo de la imagen. Cuidado con dejarle contestar que su decadencia es como la del óxido, con el que se hacía el pigmento para las pinturas rupestres y con el que ahora se graba todo tipo de datos, en cintas, CDs o en los duros discos de la informática; tampoco dejes que pretenda presentarse como pariente de la función-archivar, sugiriendo que a veces lo efímero se hace constante o que a veces contamos con la memoria para olvidarnos de algo. No, no le dejes contestar así; en vez de eso, culpale de tus resacas, y del hecho de que seas inmune a la aspirina. Y písalo, písalo mucho.

IMAGEN.

(Aquí no hay una imagen de *Las Meninas*; y así evitamos los absurdos desvíos de una calva y serrana polemiquilla lugareña. Los interesados pueden consultar los anuncios locales, o verlo en directo en el Paseo del Prado [s/n]).

actual -, ¿será que una vez el reflejo también pasó por el trámite del consumo? O sea, ¿se venden reflejos? ¿Podría ser que todavía existieran mercados oscuros y opacos, donde sobran sombras, y nos hayamos vuelto unos consumidores soberanamente ciegos? ¿Será que vamos a este tipo de recogida absolutamente moderna precisamente para evitar tales mercados, aun al precio de encontrar solamente aquellas cosas que se asemejan a los reflejos, o que de hecho lo son? ¿Son los reflejos honestos? Contempla lo tuyo, es decir, el reflejo sobre el que has elegido reflexionar. ¿O es que se ha convertido en una mesa de póker?

5°. CONSIDERAR el reflejo como si fuese un inmueble. Según la tradición oral de un grupo de *windsurfistas* nómadas algo asentados en Tarifa que conocí, el verdadero motivo de la expedición de Tarif ibn Malik cuando llegó a Iberia hace ya 1284 años no era conquistar ningún territorio ni abrir el paso para la vuelta de Aristóteles a Europa, sino una meta educativa: formaba parte de su proyecto fin de carrera de arquitectura en Rabat. De hecho, según me decían, su propuesta real era indagar sobre la cuestión de si una tienda de campaña debería considerarse como un mueble o un inmueble. Entiendo que debieron otorgarle el diploma no sólo en arquitectura sino también en "ociología". En aquel entonces no había una carrera de antropología, pero ahora que todo vale, estos *windsurfistas* habían conseguido una beca -otorgada por un órgano llamado el Centro Extremado (Elusivo)- para desarrollar en "horda-equipo" sus estudios sobre Tarif y la cuestión de la tela. Insistían en la urgencia de desmitificar ciertos tópicos del mundo islámico, sobre todo la imagen de la alfombra voladora. ("Es más bien colgante", decía uno.) En semejante tarea era fundamental entender que uno no puede comprender un *lifestyle* sin referirlo al uso que hace del telar. La tesis de uno era que el concepto de muro era una mala copia del tejido de la tela, el temprano prototipo de toda estructura, añadiendo que le parecía un paso atrás, porque los muros cortan demasiado el viento. Otro intervino para explicar que

lo que el anterior quería decir era que los muros impedían la idea del espacio abierto, y que, por lo tanto, se tardaría siglos en superar el amor al muro. Otra admitió que su beca venía del sector privado, y aseguró que en breve y sin sombra de duda el equipo llegaría a la clara evidencia de que la tela era el primer elemento arquitectónico que había encerrado el espacio sin dividirlo, y que precedía a aquella idea de la "casa" que tanto empeño ha mostrado en dividir la vida exterior de aquella otra interior. Luego entró en un entusiasta discurso sobre cómo la pantalla informática es como una nueva tela, en la que muy pronto figurará todo un menú de reproducciones en alta definición de cuadros famosos -"y no sólo famosos, sino también alterables"- idóneos para cualquiera porque se podrán modificar según los caprichos diarios. "Es como volver a los principios, pero es más confortable." Otro empezó a comunicar sus resultados con una referencia a las banderas de Mies cuando le interrumpió la única americana que había allí diciendo que le encantaba el pabellón de Barcelona porque tenía una piscina. No sé por que os cuento todo esto, pero quizá porque parece reivindicar la propuesta de considerar el reflejo como un inmueble, sobre todo en la C.E.(E.). (En el caso de que no haya más becas disponibles, o si la playa no te interesa, aún te queda el consuelo de poder considerar el reflejo como un mueble-medio, recitando, sin necesidad de ninguna recomendación, un verso del *Rig Veda*: "El mundo es un caballo.")

6°. SENTARTE frente al reflejo, escuchando un CD de Glenn Gould mientras te imaginas lo revolucionario que alguna vez debió haber sido vivir en una casa de vidrio. Preguntarte inquisitivamente si algunos vidrios fueron, o son, más revolucionarios que otros por el hecho de que a través de ellos pasa una luz difusa-efusiva dejando los reflejos fuera, allí, con las fachadas, convertidos en sombras. Pensar ahora sobre si hay que echar de menos aquella época en que pudo ser revolucionario vivir así, o si será mejor cuando la caja de música y la caja de vidrio no encajen.



IMAGEN

Maison de Verre, Pierre Chareau y Bernard Bijvoet. Paris 1927-1931

"No quiero vivir en la casa pero si quiero que la casa viva."
Dueño de esta casa.

7°. INTENTAR cubrir el reflejo con un sinfín de sonrisas, como Esquilo aseguró que nos iba a ocurrir a todos por autoría de la mar. Recordar que el Coro, en su teatro, aparece siempre solo en el escenario y nunca junto a otra figura, estableciendo así la intangibilidad del *fatum* en su discurrir. El teatro de Esquilo no era un *reality show*, y el *Logos*, entonces, eran las palabras del héroe ante el pillaje acercándose en la forma de su propio *fatum*. Si pedía un caballo, no le venía ninguno, al contrario de como se